

GORBEYAKO KURUTZEARI

Erriak

Agar Salbagillaren
 Kurutze maitea,
 Zuri mun egin eta
 Nai geunke illtea:
 Eskuan zaitugula,
 Azken arnasea
 Euskal-errian gura
 Dogu emotea.

Koruak

Ogeigarren gizaldi
 As-barri zarena,
 Ez dakizu oraindik
 Zer dan Euskalduna!
 Erdu geugaz batera
 Gorbeyen ganera,
 Kurutze bat itzela
 Ainche ikustera;
 Gizaldi guzietan
 Dogulako gura,
 Andikšik bedeinkatu
 Dayan gure lurra.

Asko arritukoda
 Gorbeya ganean,
 Ain kurutze andia
 Bertan ikustean;
 Ogeitamairu metro
 Baditz luzean,
 Jakin beye au dala
 Jesusek lurrean
 Beste ainbeste urte
 Jayota munduan
 Ebazalako egin
 Gizonen artean.

} Araba ta Bizkaya,
 Kurutze santua,
 Besapean artuizuz
 Baita Gipuzkoa;
 Irurak gorde egizuz,
 Garbi ta osua
 Jagon dagien fede
 Zar anchiñakoa,
 Jesukristok zerutik
 Ekarririkoa,
 Zoriondute arren
 Beragaz mundua.

Guk bere gura geunke
 Asaben antzean,
 Bizi azkeneraño
 Zure besapean,
 Bizkaitar ta Arabarrak
 Gorbeya ganean,
 Agaitik deitzen dabe
 Gaur zure aurrean:
 Bizi bedi, bai, Jesús
 Beti gure artean,
 Nai dogulako danok
 Ill bere fedeian.

LA FIESTA EN EL PUEBLO

(P R E P A R A T I V O S)

No escapan á la penetración del extraño que visite un lugar aun quince días antes del de la fiesta.

Subo las empinadas laderas de San Gregorio; voy dado á todos los demonches, el caminejo es de lo peor, mi rocín resbala que es un gusto y la lluvia pertinaz de esas lluvias nuestras me tiene blando; pero al primer recodo me encuentro con dos hombres buenos mozos que ríen con risas de triple expansión, con risas susceptibles de oirse dos kilómetros más allá.

Y estos hombres no beben; apenas si tienen alguna leche y unas tortas (talúas) puestas á recalentar á la improvisada hoguera de retama. Esos hombres se recrean ahora y se recrearán los quince días que faltan para Nuestra Señora del Cármen, fiesta en Lazcano, en consideración á lo que pretenden divertirse ese día.

Y esta inquieta alegría que turba el original sileneio del reino de los carboneros, turba la casa. Uno de los factores de este somatén ético es la escuela. El maestro pretende meter en rubias y desmelenadas cabecitas, *que abren su piquito á la lengua de sus padres y no á otra*, oraciones cantadas y la casa, la iglesia, la calle, nada es bastante salón de ensayos para los chiquillos.

El cura es el supremo tribunal en materia de voces. El organista, vade-mecum de casi todos los oficios oficiales y quasi oficiales del pueblo, hace la presentación. El epílogo es un caramelo de los sobrantes del año pasado, pero ¡qué bueno!

Pero en la casa aquello es un infierno, como dice su madre mientras que cose á su destrozado vástago unos pantalones que el día de la fiesta serán parte en la conversación de la camarilla parroquial, cuyo

domicilio legal está yo creo en todas partes, lo mismo que en el atrio de la iglesia del pueblo.

Y es la verdad, el vástago parece jugar al corro con el diablo; tal es la serie de saltos y piruetas con que acompaña á todo lo que discurre su cabeza de apenas un lustro.

Ora se ensaya para rápido acompañar á un canto sagrado con movimientos de zortziko, ora azuza á los bueyes y siembra la anarquía por corral, establo, casa, calle, iglesia y escuela, hasta que al fin sus ojos medio entornados se rebelan á la voz de su madre que le confina á la relativa quietud del sueño.

Pero la varilla mágica está siempre en poder de las hadas maternales. «Mira, dormir y fiesta».

Allá va el chiquillo dispuesto á dormir, aunque sea un año; la cosa es resucitar en fiesta.

EZEQUIEL DE AIZPÚRUA.

EL OBSERVATORIO DE MENDIZORROTZ

Designase con el nombre de Mendizorrotz la cúspide más elevada de la sierra que parte de la villa de Orio y termina en la entrada de la Concha de San Sebastián. Su altura es, próximamente, de 320 metros sobre el nivel del mar.

El observatorio estará situado en otra cumbre menos elevada; porque la altura de 320 metros es en estas costas excesiva á causa de las nubes que se forman con frecuencia con vientos que proceden de entre el O. N. O. y N., y el observatorio meteorológico debe estar situado ó sobre los estratos medios ó debajo de todas las nubes. Una altura intermedia no se presta á la observación continua.

La casa que se destina provisionalmente á observatorio, está situada á unos 200 metros sobre el nivel del mar, y la cima en que se edificará el mirador á unos 250 sobre el nivel del mar y á unos 2.500 próximamente al Este de Mendizorrotz. La capacidad del mirador será de seis metros cuadrados.

Desde la casa se distingue toda la costa comprendida entre el Machi-

chaco y el Higuer, los *chalets* de Biarritz y las chimeneas de los altos hornos del Boucau. También se divisa confusamente hacia el Norte la continuación de la costa de Francia. Cerca del Machichaco se ve la entrada de Bermeo, y al pie del Ogoño y Otayo aparecen respectivamente, la entrada de Elanchove y la villa de Lequeitio.

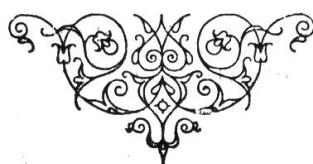
Desde la cima se contemplan los montes de Marquina y el Oizén de Bizcaya; el monte Aralar, situado entre Nabarra y Guipúzcoa; el Mandegui, el Larrún y las altas cimas de Artikutza en Nabarra. Entre los montes de Guipúzcoa que desde allí se contemplan, pueden contarse el renombrado Ernio, que mide 1.065 metros; el Zauneta, 950; el Izarraitz, 888; el Asketa, Irincharbe, Ouyo, Adarra, Peña de Aya Bianditz, Urdaburu, etc.

El observatorio tendrá comunicación telefónica continua con San Sebastián; así, a cualquier hora se podrá avisar la proximidad de una tormenta.

La disposición de la cima permite dar aviso por medio de hogueras en casos excepcionales; esto es, en aquellos casos en los que por no haber comunicación telegráfica con muchos puntos, no quede otro medio para comunicarse con ellos. Los pescadores que recorran el trayecto comprendido entre Bermeo y Fuenterrabía, podrán distinguir perfectamente aquellas hogueras.

JUAN MIGUEL ORCOLAGA.

(Vicario de Zarauz)



ORAIN BRONZEZ APAINDU DAN ITSAS-GIZON JOSE-MARI ZANARI

Oroimena

Itsaso, legoi abo zabala
apar zuriya ugari
boteaz eta orru aundiyak
ematen zala bein ari,
iñoz bezela urrikari billa
kayetik irten zan Mari;
bañan jo! gogoz ziolarikan
eraso salba lanari,
abo zabalak kupirik gabe
erasorikan berari
tragatu zuben eta beraren
triponzira zan erori:
orduban zion Jaunak otsegin
urean gorde zanari,
«atoz zerura nere ondora
il zeran ori martiri».

RAMÓN ARTOLA.

FIGURAS QUE PASAN

SARASATE

De nuevo emprende el gran violinista su artística peregrinación por Europa. Ha terminado su visita «á la tierra», á su querida tierra navarra, que todos los años recibe el homenaje de cariño filial de Sarasate, cuando el calendario anuncia las fiestas de San Fermín, y á San Sebastián, la estación veraniega única para el genial artista, y otra vez vuelve á recorrer en triunfo los grandes escenarios, como eterno peregrino del arte, renovando sus laureles y glorificando el nombre de España.

Va ahora el maestro á Biarritz. Después irá á París, á Berlín, á Londres.... á todas las capitales importantes donde se rinde culto al gran arte. En Holanda tiene contratados 15 conciertos, durante el mes de Noviembre; 12 en Italia, para el de Diciembre; 25 para Enero y Febrero en Alemania, y 10 en Rusia para Marzo. Por estos diez últimos solamente, percibirán Sarasate y Berta Marx la cantidad de 50.000 francos.

No hay que decir que en todas partes el Stradivarius famoso, que caprichoso yanqui quiso pagar un día con 20.000 dollars, volverá á arrancar tempestades de aplausos, en premio de sus magnetizadoras armonías.

El año se divide para Sarasate en dos períodos desiguales: nueve meses de trabajo, de recorrer la Europa de éxito en éxito, encantando á los públicos más varios con las purísimas notas de su violín, y tres meses de descanso en San Sebastián, de olvido y de sosiego, de hacer vida española, comiendo el cocido clásico y las patatas *soufflées* de Rentería, jugando al tute ó al mûs con sus amigos y paseando en có-

moda *deshabillé* veraniega, libre de la tiranía del frac y de la etiqueta. Estos tres meses de vida sencilla y oscura en su tierra compensan á Sarasate, que es español castizo, de los nueve meses de fatiga, de viajar continuo, de agitación incesante, y le dan margen para saborear los triunfos alcanzados en la peregrinación desde las orillas del Bidassoa á las del Támesis y el Neva.

Durante los meses de verano el insigne violinista es en San Sebastián una de las grandes figuras que nunca faltan. Se le suele ver en el Boulevard, en la Concha, en el Gran Casino, siempre llamando la atención con su arrogante presencia y con su abundante cabellera artística, ébano ayer, toda nieve hoy, dando sombra á un rostro siempre joven, en el cual destacan dos grandes ojos miope. Sin embargo, su vida es bastante retraída; por las mañanas no sale de su casa, y se dedica á hacer gimnasia; por las tardes da largos paseos á pie, sólo casi siempre; después trabaja; por la noche no falta al Casino, luciendo alguno de los ricos bastones de su valiosa colección.

Entregado por completo al descanso, á disfrutar las dulzuras y alegrías de la tierra, no es mucho lo que Sarasate suele trabajar en los veranos. Sin embargo, nunca deja de llevar á sus excursiones por Europa, como recuerdo de la tierra basca, alguna inspiradísima composición que lleve á su gloria un nuevo tributo. Fruto de su trabajo de este año es *La gondoliera veneciana*, escrita expresamente para estrenarla este invierno en Venecia, composición que sólo ha tenido el privilegio de escuchar antes de su estreno la real familia.

Cuenta Sarasate en la actualidad cincuenta y siete años, que cumplirá allá cuando alboree la nueva primavera, el 10 de Marzo; pero se conserva admirablemente. Su figura apenas ha perdido arrogancia; el cuerpo conserva gallardía de juventud, emulando al alma, que es eternamente joven. La fatiga del continuo viajar no le abate, porque sus músculos parecen de acero. Antes le abrumará el peso de la gloria, prodiga para Sarasate como no lo fué jamás para ningún otro artista, porque el gran violinista español, artista favorito de los reyes, es siempre ídolo de los públicos.

Su violín tiene siempre un extraño poder fascinador. Cuando se presenta ante el público, luciendo colgadas del ojal de su frac, en reducido tamaño, las condecoraciones que todos los Soberanos le concedieron, y el arco prodigioso arranca de las cuerdas las notas aladas que cantan como un coro de vírgenes y se enlazan en lluvia de estre-

llas, apoderándose de las almas, dominando los cerebros, llenándolo todo, el artista se lanza sobre la multitud, glorioso, gigante, y el público se inclina, abrumado, fascinado, como si venerara en él al genio de la Música.

L. R.

OTONAL

Para Julio Gutiérrez

Era otoño. Caían las hojas
al soplo del viento
y las nubes, muy negras, muy tristes
cubrían el cielo.

En la aldea las graves campanas
al espacio mandaban sus ecos
pausados, monótonos;
doblaban á muerto.

Cerrados los ojos, la faz amarilla,
entre cirios tendida en el lecho
yacía una madre;
por ella en la torre sonaban lamentos.

Su rostro besaba frenético un niño;
yo miraba la escena en silencio
y al huérfano dije: ¡qué frío en el alma
tendrás este invierno!

ANGEL APRÁIZ.

"INSPECCIÓN VETERINARIA"

Con este título han comenzado á publicar en esta ciudad una obra muy interesante los estudiosos y jóvenes profesores de veterinaria don Severo Curiá y don Luis Saiz, á quienes felicitamos desde luego, sin esperar á ver el resultado de su plausible empresa que no dudamos ha de ser excelente, pues la creemos utilísima bajo diversos aspectos.

Continuará publicándose por cuadernos, quincenalmente, y se halla editada é impresa con mucho esmero.

El precio de cada cuaderno, que consta de 32 páginas, es el de una peseta, y el coste de la obra no excederá de quince.

SECCIÓN AMENA

SUERTE DE LA "NAVARRA"

¿Quién inventó en el toreo la suerte de la *navarra*?

Dicha suerte la inventó el célebre lidiador de toros Martín Barcáiztegui «Martincho», que nació en Oyarzun (Guipúzcoa), el año 1740, y que la ejecutó muchas veces aún con toros de sentido y burriciegos, que son los más difíciles para esa suerte.

Esta se efectúa de la siguiente manera: se coloca el diestro como si fuese á torear á la verónica; marcada la embestida de la res, se comienza á tender la suerte hasta que ya entrado el toro en jurisdicción, estando bien humillada y pasada la cabeza, el diestro retira el capote por bajo y da una vuelta en redondo girando hacia el lado contrario al que haya marcado la salida, volviendo á quedar frente al toro.

* * *

¡ORI GRIÑA!

Gizon ordi bat arkiturikan
azkeneko orduetan,
zentzua joan ta gelditurikan
sendakiñen eskuetan,
onek zentzua ekarri nairik
iñondikan albazezan,
«ozpiñ piškabat onera azkar»
ojuka asi omen zan;
bañan ozpiñik ez topaturik
ango inguru denetan,
andre on batek ekarri zuen
aguardinta bonbilletan;
ta sendakiñak jarri zionean
gaišoari sudurretan,
edariaren usayarekin
beregandutzen ote zan,
dio gizonak itz motel eta
oso penagarriyetan:
—sendakiñ jauna: ¿zertan jartzen dit
bonbill ori sudurretan?
¡jarri mesedes berašiago!...
¡jarri bezait ezpañetan!...

ENRIKE ELIZECHEA.



EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
DE GUIPÚZCOA



SEGUNDO PERÍODO SEMESTRAL DE 1901

Entre otros acuerdos, la Corporación provincial ha adoptado los siguientes:

En favor del bascuence

En sesión del día 4 de Octubre, se leyó el dictamen formulado por la Comisión de Fomento acerca de la instancia que, á nombre y por encargo de Mr. Edward Spencer Dodgson dirige á S. E. el señor don Arturo Campión, en súplica de que se digne favorecer la novísima edición del *Jesus-en Biotz maitearen debozioa* del P. Sebastián de Mendiburu, hecha á expensas del ya citado Mr. Dodgson, acordando la adquisición de cierto número de ejemplares y aminorando así los sacrificios pecuniarios del editor de esta joya, que, desde el P. Larrañaga hasta nuestros días, ha venido siendo reputada por todos los inteligentes en la materia como modelo de lenguaje y dicción castiza-

mente euskaros, y como punto de perfección más alta á que haya llegado nunca un hijo de Guipúzcoa manejando su maravillosa lengua nativa. La Comisión expresa que le parece superfluo encarecer el mérito literario de una obra cuyas excelencias pasan en autoridad de cosa juzgada y alcanzan aquel grado de perfección que se requiere para que un libro merezca la autoridad de clásico; sobre todo, si se tiene en cuenta que á los muchos y valiosos testimonios que deponen en favor de la singular belleza de esa joya, se agrega de hoy más el de don Arturo Campión, que no es por cierto de los menos importantes, pues goza con justicia renombre de maestro entre cuantos se dedican á las letras euskaras. Por todo ello y por otras razones que omite por evitar prolijidad, propone que se adquieran 25 ejemplares de la mencionada obra.

Pidió la palabra el señor Pavía, y dijo que recordarían seguramente los señores Diputados que Mr. Dodgson se dirigió anteriormente á la Diputación, en súplica de que se reimprimiera de cuenta de la Provincia la clásica obra del P. Mendiburu, de la cual había sacado el recurrente copia minuciosamente corregida. Agregó que la Diputación acordó que se reimprimiese paulatinamente la obra en la Revista EUSKAL-ERRIA, subvencionada por S. E.; pero como este acuerdo no fué del agrado del referido Mr. Dodgson, acometió éste por sí mismo la empresa, y la reimpresión se verificó en casa del señor Pozo, y se hizo con cierto esmero tipográfico y bibliográfico, por lo cual subió mucho relativamente el gasto que se originó. Expuso que, posteriormente, debió en distintas ocasiones acudir verbalmente, y por medio de cartas confidenciales, á algunos señores Diputados el citado Mr. Dodgson con la pretensión de que se le adquiriese determinado número de ejemplares; pero como no formalizó el ruego, ni lo presentó por escrito, y oficialmente, nada pudo acordarse por la Corporación. Añadió que, como ahora el señor Campión en nombre del tantas veces mencionado Mr. Dodgson, eleva á S. E. una solicitud en toda regla, la Comisión se ha creido en el deber de proponer la adquisición de veinticinco ejemplares de una obra de tan relevante mérito, y que si no se muestra más generosa, no es porque el libro no sea acreedor á ello, sino porque, habiéndose hecho la edición, como ya se ha indicado, con cierto esmero tipográfico y bibliográfico, el precio del ejemplar es de cinco pesetas, y el coste total de los que se adquiriesen pudiera relativamente subido.

La Diputación aprobó en todas sus partes el referido dictamen de la Comisión de Fomento.

La misma Comisión de Fomento presentó acto continuo otro dictamen relativo á una instancia del editor de Tolosa D. Eusebio López, que viene suplicando á la Diputación que adquiera algunos ejemplares del «Diccionario manual de la lengua bascongada», de D. Pedro Novia de Salcedo, que está imprimiendo el recurrente. La Comisión, después de ponderar el valor de las obras que el señor López ha puesto á disposición del público, y con las cuales se ha enriquecido la bibliografía bascongada, y de tributar, por ello, un caluroso aplauso á tan activo y celoso editor, expone que la obra de vulgarización que ahora emprende el referido señor López es quizá más transcendental que ninguna para la conservación y difusión de esa lengua maravillosa, que Broca llamaba la más antigua de cuantas hoy existen en el mundo. Recuerda que los *Diccionarios* son como el inventario de los idiomas, y la demostración de la riqueza de vocablos que atesora cada uno de ellos, y afirma que cuanto más se difundan y circulen los *Diccionarios*, tanto más fácil y enérgicamente se defenderán las lenguas contra las causas que atentan á su integridad. Declara que esas causas son muy poderosas en lo que atañe al bascuence, en cuya defensa han levantado siempre su voz las Diputaciones de Guipúzcoa, por estimar, muy fundadamente por cierto, que las lenguas son prenda y distintivo de raza, y sin el bascuence hasta careceríamos del nombre propio con que se nos designa y diferencia entre todos los demás pueblos del mundo. Encarece la eficacia de un *Diccionario* manual para estos fines de conservación y vigorización de la lengua euskara, por llegar estos *Diccionarios* á donde no llegan, por su tamaño y por su coste, otros más voluminosos, y termina proponiendo la adquisición de 100 ejemplares del que está imprimiendo el señor López, y felicitándose de que se publiquen libros como este, pues es evidente que pueblo que pierde su lengua privativa es pueblo que pierde su alma étnica, y por consiguiente, su personalidad como tal pueblo.

Pidió la palabra en apoyo de este dictamen el señor Pavía, y expresó que la empresa que ha acometido el señor López, aparte del mérito que se señala en el cuerpo del informe, tiene otro que no quería pasar en silencio, y era que el mismo Sr. López era también editor de los dos grandes *Diccionarios bascongados* de Aizkibel y Novia de Salcedo, de los cuales le quedan todavía muchas existencias, y claro es

que con la publicación del manual se dificulta su salida. Añadió que la Comisión de Fomento había creido deber fijarse en esta circunstancia, al proponer la adquisición de 100 ejemplares, que, según había manifestado el editor, vendrían á costar á la Diputación á razón de cinco pesetas uno, encuadrado con planchas, aunque fuese algo más subido, como era natural, el precio en venta. Agregó que si la Comisión no había propuesto la adquisición de más ejemplares, fué porque no pareciese excesivo el gasto que se originaba á la Corporación, o porque ésta, si así lo estimaba conveniente, no pudiese ampliar ese número para favorecer la difusión de una obra cuyo mérito es grande, y cuya importancia para la conservación del bascuence tiene que ser excepcional, pues después de la gramática de la lengua, no hay obra como el *Diccionario* para el mantenimiento y vigorización de ésta. Y terminó exponiendo la conveniencia de que, según se ha hecho en idénticas ocasiones, la Diputación recomendase á los Ayuntamientos de la Provincia la adquisición del referido *Diccionario Manual*.

S. E. aprobó en todas sus partes el dictamen de la Comisión de Fomento, con la adición indicada por el señor Pavía, ó sea, la recomendación á los Ayuntamientos del solar guipuzcoano para la adquisición del referido *Diccionario Manual*.

POR LOS DIFUNTOS

—

Id todos, los dichosos y los tristes,
á ver los solitarios cementerios.
Rezad sobre las tumbas olvidadas.
¡Llorad, siquiera un día, por los muertos!

—

Tú, dichoso, que triunfas de la vida
é impones como leyes tus deseos,
y eres con los soberbios tan humilde,
y eres con los humildes tan soberbio,
ve, y verás que debajo de la tierra

todos los poderosos se hacen hueso,
¡que sobre los sepulcros de los amos
pisan las muchedumbres de los siervos!

Ve, dichoso, á leer en los sepulcros,
que son libros abiertos,
las leyes que el Humilde más humilde
dictó para el soberbio más soberbio....

Tú, pobre, que recorres el Calvario
de la vida infeliz del jornalero;
que no puedes saciar la sed del alma,
ni puedes acallar la hambre del cuerpo,
ve á consolarte allí; que vendrá un día
de justicia y de amor para los buenos.
¡Día de bendición para los hombres!
¡Día en que no habrá grandes ni pequeños!
Ve, proletario, en busca de esperanzas.
No te duela el ser pobre ni pequeño....
que el mismo sol que nace á flor de tierra
¡se remonta después hasta los cielos!

Lee, trabajador, en los sepulcros,
que son libros abiertos,
los consuelos que el Pobre más sufrido
dejó para los pobres sin consuelo....

Id todos, los dichosos y los tristes,
á ver los solitarios cementerios.
Rézad sobre las tumbas olvidadas.
¡Llorad, siquiera un día, por los muertos!

CRISTÓBAL DE CASTRO.

"LA SALVE"⁽¹⁾

I

Era el año... Desde las costas del Báltico se dirigía con rumbo al norte, abarrotada de madera, la balandra *Concepción*, á cuyo mando venía uno de los más expertos y aguerridos marinos de aquel tiempo, quien por su temeridad y arrojo, era conocido en toda la costa cantábrica con el sobrenombre de «León».

Jamás las continuas luchas sostenidas con el mar en su ya larga carrera—pues frisaba muy cerca de los 60 abriles el protagonista de nuestro relato—habían hecho desmayar al bravo marino; muy al contrario, avezado á estas contiendas en que la inteligencia del hombre y el valor están hermanados, se regocijaba cuando, extenuado por la fatiga y después de correr duro temporal, avistaba puerto y entraba victorioso con su fragil nave, relatando con la sencillez propia de esta gente, los peligros é incidentes de la travesía.

II

Navegaba majestuosa la *Concepción*, con mar bella y viento fresco del N. O., pero al llegar al golfo de Bizcaya se desencadenó una de esas terribles tempestades tan frecuentes en estas costas, y que, según el viejo *León*, jamás había conocido otra semejante.

El viento rugía con impetuosa violencia, las olas, convertidas en gigantescas montañas de agua, amenazaban tragarse la débil embarcación.

(1) Tradición que se conserva en Bilbao y de la que tomó nombre el lugar conocido por «La Salve».

El pánico llegó á apoderarse de aquellos bravos marinos cuando un fúrioso golpe de mar arrebató parte de la arboladura del barco, colocándolo en situación desesperada, pues lejos de amainar el temporal, iba siendo cada vez más imponente.

Ni las acertadas disposiciones del capitán, que eran cumplidas con envidiable abnegación, ni los esfuerzos titánicos y heroísmo de aquel puñado de valientes que componían la tripulación, eran bastantes para resistir los violentos embates del mar.

Pero como el marino bascongado es creyente y abriga en su pecho sentimientos nobles, nunca desconfía de su amantísima patrona, y en trance tan desesperado á ella acude, y besando con efusión un escapulario de la Virgen que pendía de su cuello, hace promesa si conseguía llegar al puerto que se dirigía, acudir en peregrinación á postrarse de hinojos á los pies de aquella milagrosa imagen entonando *La Salve* desde el punto donde se divisase la cúpula de su Santuario.

Y como la madre de Dios jamás desatiende las súplicas de sus hijos, el mar que antes se mostraba fiero, vuelve á adquirir su habitual placidez, renaciendo la calma en el abatido espíritu de aquellos héroes que habían luchado desesperadamente contra la muerte.

Fieles á su promesa el capitán dá orden á uno de sus tripulantes, que subido á las bengalas del palo trinquete que aún quedaba en firme en aquella deshecha goleta, diera la voz de atracar apenas divisase la cúpula del Santuario.

Al poco rato, anegada la *Concepción*, acudían al trono de su amantísima madre, enclavado en uno de los montes que circundan la villa, en acción de gracias por haberles librado de una muerte cierta...

Y desde aquella memorable fecha adquirió el nombre de *La Salve* el paraje desde el que se divisa la cúpula del Santuario.

F. AMUCI.

25 de Octubre de 1901.





D. FELICIANO ECHEVERRÍA

APUNTES NECROLÓGICOS

D. FELICIANO ECHEVERRÍA

El día 22 de Octubre último falleció, tras larga y penosa enfermedad sobrellevada con la sonrisa en los labios, nuestro distinguido amigo D. Feliciano Echeverría, que actualmente desempeñaba, con gran celo dentro de su delicado estado de salud, el cargo de vicepresidente de la Comisión provincial de esta provincia y era también consejero del Banco Guipuzcoano.

Sus condiciones de inteligencia y laboriosidad fueron innegables y por todos reconocidas, y merced á ellas y á su rectitud, alcanzó prestigioso lugar entre sus conciudadanos.

En cuanto se tuvo noticia de su muerte, en la Diputación provincial se guardó luto: se izaron las banderas á media asta en el edificio, se cerraron las cancelas que dan acceso al palacio de la Provincia y se suspendió el trabajo en las oficinas.

Además, la Diputación acordó costear los solemnes funerales que se celebraron al siguiente día y, tanto este acto como la conducción del cadáver al camposanto, constituyeron manifestaciones de general sentimiento, pocas veces vistas.

Presidieron el duelo el gobernador civil Sr. Bessón, el presidente de la Diputación Sr. Machimbarrena, el párroco de la iglesia del Antiguo Sr. Aristizabal, y los señores Elizalde y Vega Seoane, hermano político y sobrino del finado respectivamente.

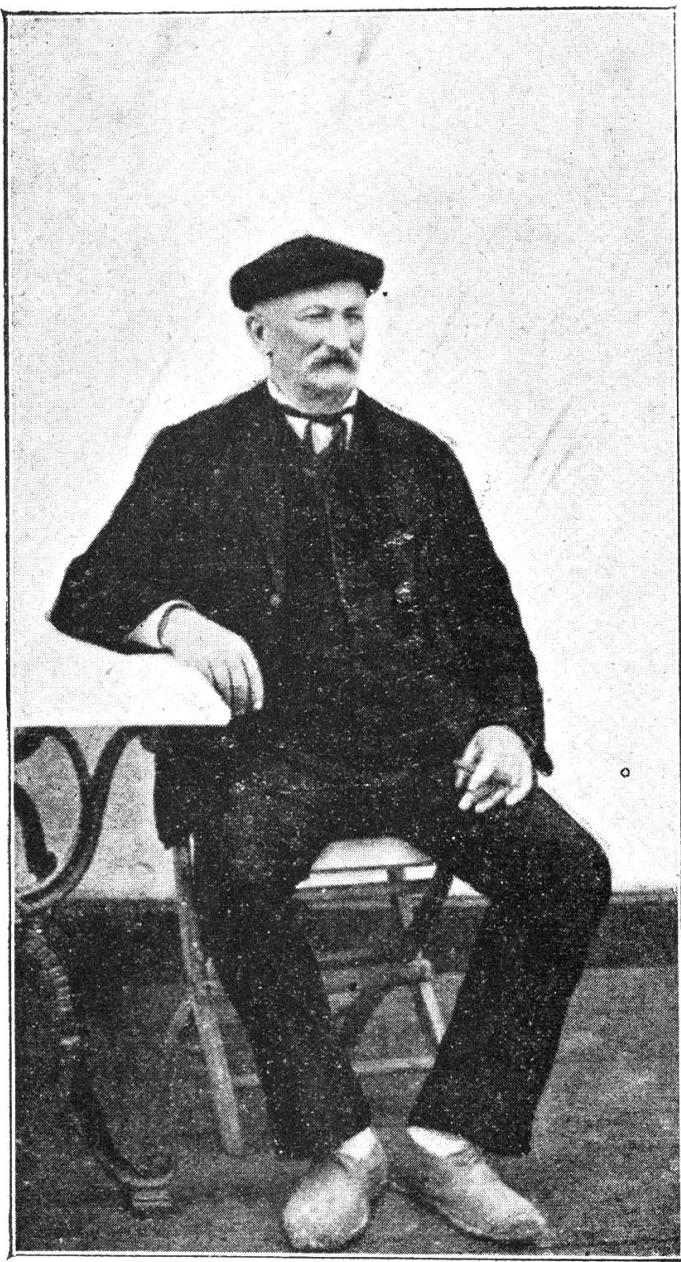
El féretro fué llevado en hombros por miqueletes y las cintas por amigos íntimos del finado.

La carroza fúnebre iba materialmente cubierta de coronas.

Por iniciativa del alcalde de esta ciudad, Sr. Altube, el Ayuntamiento acordó hacer constar en acta el sentimiento que le causaba la muerte del digno vicepresidente de la Comisión provincial y que se pasara á su señora viuda un oficio de pésame.

A este unimos el nuestro, muy sincero, pidiendo á Dios conceda al finado el eterno descanso.

* * *



MANUEL LECUONA (URCHALLE)

URCHALLE

Ha fallecido en Rentería, á los 73 años de edad, este clásico pelotari, figura de las más salientes en la historia del noble y viril juego euskaro en los mejores tiempos de éste.

Admiremos la semblanza que trazó de él hace pocos años, nuestro inolvidable Peña y Goñi, en los siguientes párrafos:

«Era Manuel Lécuona, el famoso *Urchalle*, Mañuel, como le llamamos cariñosamente todos, confitero de oficio, pelotari por vocación, cartero de Rentería hace 34 años.

Melchor, Arroško y Urchalle son tres nombres que evocan en mí los recuerdos de la primera juventud; representan los antiguos partidos de pelota que la distancia agranda, jugados allá, en el cubo de San Sebastián, en aquella inmensa cripta que el derribo de las murallas convirtió en ameno jardín, bajo el cual yacen enterradas todas las ilusiones de la edad dichosa.

Allí ví jugar á Urchalle por primera vez, y recuerdo perfectamente su figura, sus ademanes, su viveza, que el gran jugador conserva intactos hoy al través de los años.

Nació Manuel Lécuona el 14 de Octubre de 1828, en Oyarzun, en la casería llamada de *Urchalle*, de donde le vino ese apodo que había de popularizar en las provincias bascongadas el famoso pelotari.

Hasta la edad de catorce años «anduvo en la escuela», como decimos por allí, y mandaronle luego sus padres á Tolosa, donde entró de aprendiz en una confitería.

El trinquete era entonces en la antigua capital de Guipúzcoa el juego que se cultivaba con predilección, por lo cual Urchalle miró más á los *frailes* que á los confites, y se hizo más diestro en el manejo del guante que en las manipulaciones del azucar.

Dos años llevaba apenas en aquel ejercicio, y de tal manera llamaba ya la atención, que el cortador de Oyarzun, habiendo oido decir que un francés jugaría á trinquete, en San Juan de Luz, mil francos contra un trinquetista español de su edad, aceptó el desafío y cerró el partido, eligiendo como contrincante del francés á Urchalle.

Tenía el francés dieciseis años y Manuel quince cumplidos. Aceptó aquél, jugóse el partido á once juegos, y los hizo Urchalle dejando en uno al francés.

Este fué el *debut* de Manuel Lecuona. Dos años más pasó en Tolosa, de aprendiz de confitero, transcurridos los cuales, volvió á Oyarzun á casa de sus padres, que lo dedicaron á hacer azucarillos, bizcochos y chocolate.

Corría entonces el año 1845, y era, puede decirse, la edad de oro del antiguo juego de Pelota, la época de los grandes desafíos, nabarros contra guipuzcoanos, franceses contra españoles, aquellas justas admirables que sobresaltaban los ánimos y alborotaban á toda la región.

Urchalle trabajaba por las mañanas en su oficio; por las tardes dedicábase á jugar, y lo hacía con la pasión, con el entusiasmo que despertaba en aquel tiempo en todos los bascongados y nabarros el juego de pelota á trinquete, á rebote y á largo.

A los diecisiete años de edad jugó Urchalle el primer partido á largo, y desde entonces no descansó; dominó todos los juegos, y lanzóse en una vida aventurera de peregrinaciones sin fin, asombrando con su maestría á franceses, bascongados y nabarros, tan pronto en Baigorry, Biarritz, San Juan de Luz, Hasparren, Urruña, Bayona, San Juan Pie de Puerto, Behobia y Ascaín, como en Santesteban, Vera, Lesaca, Tafalla, Pamplona y Lecumberri, como en San Sebastián, Oyarzun, Fuenterrabía, Irún, Tolosa, Azpeitia, Zarauz, Hernani, Rentería, Orio y Durango.

Jugó á largo, á rebote y á trinquete; lució sus habilidades en la capital de Guipúzcoa, en el juego de pelota de las fortificaciones, en la Plaza de Toros y en el campo de maniobras; llamáronle de todas partes para inaugurar plazas y jugar en las fiestas populares, y acudió siempre con su entusiasmo característico; con su inagotable buen humor.

Y así luchó, vencedor á veces, otras vencido, contra Gamio, Iribarren, Zenón y Aspiroz, contra Santo Domingo y el Zurdo de Hernani; contra el Chiquito de Azpeitia y contra el célebre Mathieu Borotra,

natural de Haetz (Francia), el mejor jugador de bolea á punta, después del Molinero de Mauleón.

La vida de Urchalle es una red de aventuras; las anécdotas á él referentes ocuparían varios libros; nosotros, sus paisanos, conocemos muchas que, sobre todo contadas por Lecuona, tienen saladísimo interés.

Una de ellas pinta al jugador y al hombre de cuerpo entero, por lo cual voy á relatarla con alguna extensión.

El año 1851, en el mes de Junio, ganó Urchalle, con dos compañeros más, un partido á rebote que se jugó ante los emperadores, en Biarritz, contra cuatro franceses, partido que tuvo gran resonancia y dió mucho que hablar á los pelotaris y aficionados de Francia y de España.

Llegó el mes de Julio y, pocos días antes de San Fermín, marchóse Urchalle con varios amigos á Pamplona con el fin de asistir á las fiestas y tratar de organizar y jugar algunos partidos.

Ocho días llevaban en Pamplona sin poder lograr el último propósito, cuando, una mañana, hallándose Urchalle y sus amigos tomando café en el Café Español, acercóseles un señor elegantemente vestido, con larga levita y sombrero de copa blanco, quien, dirigiéndose á Manuel Lecuona, le preguntó:

—¿Conque Vds. son los héroes de Biarritz?

—Señor—contestó Urchalle,—somos sencillamente los que hemos ganado en la plaza de Biarritz un partido á rebote contra cuatro franceses.

—Pues aquí donde usted ve—repuso el de la levita larga, con acento si es no es socarrón,—tengo muchas ganas de jugar á la pelota á blé, y no lo hago porque no tengo contrarios.

—Lo mismo nos pasa á nosotros—dijo enseguida Urchalle,—que queremos jugar un partido á rebote en el Juego Nuevo, y no hallamos contrincantes.

Entonces el de la levita y sombrero de copa metió la mano en uno de los bolsillos traseros de la levita, sacó de él dos pelotas, y presentándoselas á Manuel, le dijo:

—Yo jugaría un partido á pala, contra los dos mejores de ustedes, á guante.

Urchalle cogió inmediatamente las dos pelotas.

—¿Me deja usted media hora para probarlas?

—Con mucho gusto.

—Pues voy al Juego Nuevo y vuelvo á dar á usted una contestación, en cuanto pruebe las pelotas. Tenga usted la bondad de esperarme en este Café.

Salió Urchalle, verificó la prueba y volvió poco tiempo después.

—Queda el partido aceptado—dijo al desconocido.—¿Querrá usted jugar mucho dinero?

—¡Psch! Por vía de diversión, jugaremos, si le parece á usted, mil duritos.

—Hecho—contestó Urchalle.—Dentro de un par de horas estaremos en la plaza.

El desconocido era el célebre Ocón, el palista invencible, uno de los jugadores más célebres de Nabarra, en aquel tiempo.

Lecuona no tenía, puede decirse, un cuarto, y los bolsillos de sus amigos se hallaban tan exhaustos como los de Urchalle; pero éste, que jamás ha conocido apuros, salió en demanda de un amigo de su padre, con el objeto de pedirle la cantidad, y tropezó providencialmente en la calle con un hermano de Manuel, que tenía negocios en Nabarra y se dirigía á Roncesvalles.

—¿Qué te ocurre?—preguntó á Urchalle, al verle algo azorado.

—Que me han desafiado á la pelota y no tengo dinero.

—¿Cuánto te hace falta?

—Mil duros.

—Yo dispongo de ellos en casa de Pancho, en la Rochapea. Toma esta carta orden, cóbralos, y adiós.

No hubo más. El uno siguió á Roncesvalles; el otro cobró los mil duros y se fué al Juego Nuevo, que estaba lleno de bote en bote.

La noticia del partido había cundido en seguida por la población y despertado el interés que puede suponerse, tratándose del invencible palista Ocón contra dos jóvenes bascos completamente desconocidos.

Urchalle había elegido por compañero á Ignacio Echeverría, de Oyarzun, como él, y en quien tenía la mayor confianza.

La inmensa mayoría del público gritaba las traviesas con un momio grandísimo á favor de Ocón. Así comenzó el partido, que se jugó á quinces y juegos, á la usanza del largo y del rebote, en vez de los tantos que se usan en el blé.

Concertóse á nueve juegos, los mismos que hicieron Urchalle y

Echeverría antes de que Ocón lograra sacar uno. Una victoria colosal y mil duros de ganancia: tal fué el balance de la jornada.

Los amigos de Urchalle, ébrios de gozo al contemplar el resultado del partido, querían celebrarlo con una gran *juerga*.

Manuel, más avisado y oliendo la petición del desquite, se retiró á casa; hicieron todos lo mismo, aconsejados por Lecuona, descansaron tranquilamente durante la noche, y al día siguiente cumplíanse en efecto los presentimientos de Manuel.

En cuanto salieron de casa, se les acercó una colección de jóvenes tafalleses, entre los cuales iba Ocón. Dirigiéronse con aire arrogante á Urchalle, y le dijeron.

—Venimos á desafiar á ustedes, los gananciosos de ayer. Den ustedes un *compañerito* á Ocón y jugaremos mucho dinero.

—¿Compañerito?—contestó Urchalle.—Que tome el compañero que le dé la gana, el mejor que en Navarra se encuentre, y jugaremos el dinero que ustedes quieran.

—¿Dos mil duros?

—Dos mil duros. No hay más que hablar.

Jugóse el partido, que resultó competitísimo, y lo ganó también Urchalle entre los vitoryes y los entusiastas aplausos del público.

Ahora viene el epílogo, mejor dicho, vienen los epílogos, porque no son uno, sino dos.

Manuel, que había ido á Pamplona poco menos que con la bolsa vacía, se encontró, de la noche á la mañana, con dos mil duros y la popularidad que supone el triunfo que alcanzó sobre Ocón.

Tenía Urchalle, además de la pasión de la pelota, la de las cartas; pasión, entendámonos, pero no vicio.

Jugaba al monte cuando tenía dinero, como jugaban en aquel tiempo los aficionados y los pelotaris, porque el monte era complemento consagrado del partido de pelota.

Si ganaba, todo iba bien; si perdía, como si tal cosa. Volvía á su casa, despachaba golosinas, jugaba á la pelota, y á vivir; jugador adorable, en suma, que se distraía en momentos dados apuntando ó tallando, como se distraen otros yendo á los toros ó á la ópera.

Terminado el segundo partido, hecha la cuenta de las ganancias y embolsados los dos mil duros, llegó la noche y jugó á la timba Manuel.

A las pocas horas los dos mil duros habían volado. Urchalle se le-

vantó de su asiento, salió de la «fatal estancia», agarró una guitarra, instrumento en cuyo manejo era maestro también, y, rodeado de numeroso público, púsose á cantar coplas en báscuence, que iba improvisando con facilidad, de la cual aún hace hoy alarde, alusivas á los dos mil duros que acababa de perder.

Y así pasó la noche, riéndose y haciendo reír á cuantos le escuchaban, hasta que amaneció Dios y Urchalle se marchó pacíficamente á su pueblo en el gran carroaje que usaba para tales casos: en el coche de San Francisco.

Aquí termina el primer epílogo; ahora viene el segundo.

Llegó al pueblo, al amanecer del día siguiente, abrió enseguida el establecimiento de confitería á cuyo frente estaba, y esperó.

—He perdido dos mil duros que se han marchado como el dinero del sacristán. Me encuentro sin un céntimo. Vamos á ver ahora si me estreno bien en la tienda y saco para desayunarme.

Esto pensaba Manuel, cuando se le presentó en la confitería una niña de tres ó cuatro años.

—¿Qué quieres, hija mía?—preguntó Urchalle.

Y la niña contestó:

—¿Me hace usted el favor de *un ochavo* de caramelos?

¡Un ochavo de caramelos! Manuel lanzó al cielo una mirada indefinible, fijóse luego en la niña, y le dijo:

—Guárdate el ochavo, y apara el delantal.

La niña hizo lo que se la mandaba, y Urchalle, cogiendo un frasco lleno de caramelos, lo vació entero en el delantal de la niña, que salió disparada, loca de alegría, y desapareció por la calle á todo correr.

Este es Manuel Lecuona, el hombre y jugador de pelota, todo Urchalle en una pieza. Añadir una palabra sería supérfluo después de los hechos que acabo de relatar.»

Descanse en paz el honrado y típico euskalduna y reciba su hijo y buen amigo nuestro, Antero, el testimonio del pésame más sentido.



EN DEFENSA DEL BASCUENCE

LA MOCIÓN DEL SR. LAFFITTE

En la sesión que el 5 de Noviembre actual celebró el Ayuntamiento, dicho señor presentó la siguiente:

«El concejal que suscribe tiene el honor de someter á la aprobación de V. E. la siguiente proposición:

Al celebrarse los Juegos florales en Bilbao el verano último, don Miguel Unamuno pronunció un discurso pidiendo la muerte del bascuence, causando con este motivo una protesta general en el país bascongado.

Esta manifestación de protesta ha llegado á adquirir grandes proporciones en nuestra ciudad en la que se llevan estampadas hasta la fecha miles de firmas entre las que, en unión del pueblo, figuran hombres de carrera y de todas profesiones y categorías; y recientemente hemos visto que han tomado acuerdos entusiastas en este sentido algunas sociedades y los Ayuntamientos de la ciudad de Fuenterrabía y las villas de Azpeitia y Villarreal de Urrechu, patria del autor del «Gernikako Arbola».

En su consecuencia, y como presidente del «Consistorio de Juegos florales euskaros» de esta ciudad, me cabe la satisfacción de proponer á V. E. se sirva adoptar el siguiente acuerdo:

«El Ayuntamiento de San Sebastián acuerda consignar en acta su »sentimiento por las palabras contra el bascuence vertidas por D. Miguel Unamuno en su discurso de los Juegos florales de Bilbao, y unir »su más enérgica protesta á la que en este asunto han hecho los particulares, sociedades y Ayuntamientos de esta provincia».

* * *

El señor Laffitte hizo uso de la palabra para defender su moción y manifestó que la había presentado en la inteligencia de que interpretaba fielmente los sentimientos euskaros de los señores concejales.

Por encima de las pasiones políticas—dijo—hay un lazo que nos une á todos los bascongados y es el amor á nuestras viejas tradiciones, y muy principalmente á la lengua que hemos comenzado á balbucear en la cuna.

El instinto de conservación nos indica que debemos defenderla de todo ataque, así como lo poco que nos queda ya de lo antiguo, que no debemos consentir que por nada ni por nadie sea despreciado.

El señor Bizcarrondo pidió la palabra para impugnar la proposición presentada, alegando que estos asuntos no eran de la incumbencia de los Ayuntamientos, sino de las sociedades y particulares que quisieren intervenir, y deploaba que se hubiese traído á la Corporación; que con este precedente pudieran presentarse otros.

Agregó que no se viera en sus manifestaciones la falta de cariño al bascuence, pues tal vez sea uno de sus más ardientes defensores, pero en este caso creía conveniente disentir de lo manifestado por su compañero señor Laffitte, y rogó á este retirara la moción.

El señor Laffitte replicó que por lo mismo que no era un asunto político y sí puramente bascongado, dada la índole genuinamente euskara del Ayuntamiento, había creido conveniente presentar dicha proposición que seguramente no es la primera, porque en los archivos del Municipio de San Sebastián han de encontrarse mociones de este género, y que ahí están los Ayuntamientos de la provincia citados en su proposición que estimaban pertinente el citado acuerdo.

El señor Bizcarrondo insistió en sus anteriores manifestaciones diciendo que votaría en contra, si el señor Laffitte no retiraba su proposición.

A éstas frases se adhirió el señor Comín, haciendo constar que él no era bascongado, pero que profesaba cariño al país basco, donde reside hace muchos años, y que á pesar de esto último no estaba conforme con la moción presentada por el señor Laffitte.

El señor Laffitte contestó que si bien había alguno ó algunos concejales que no eran bascongados, estimaba que por sus muchos años de residencia entre nosotros y su identificación con nuestros usos y costumbres, los conceptuaba tan entusiastas como el que más de nuestra lengua euskara.

No habiendo accedido el señor Laffitte á retirar su proposición, fué aprobada por doce votos contra dos de los señores Bizcarrondo y Comín.

CONSISTORIO DE JUEGOS FLORALES EUSKAROS

«Reunido el Consistorio de Juegos florales euskaros, con motivo del acuerdo referente al bascuence, tomado por el Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad en sesión de ayer, 5 de Noviembre, acuerda hacer suya dicha resolución, consignar en acta la satisfacción que le ha producido esta cariñosa prueba de su amor á la lengua de nuestros antepasados, que es la nuestra, y participárselo así en señal de reconocimiento.

Al propio tiempo, hace constar un voto de gracias á su dignísimo presidente D. Alfredo de Laffitte por haber hecho en el seno del Ayuntamiento la moción origen del precitado acuerdo.

El Sr. Laffitte, apreciando la distinción de que es objeto por el Consistorio, manifiesta que no ha hecho más que cumplir con el deber de todo bascongado y que no duda que lo mismo hubieran procedido sus compañeros en igual caso.

El Consistorio hace extensivo, asimismo, el acuerdo adoptado respecto al Ayuntamiento de San Sebastián á los Ayuntamientos de Azpeitia, Fuenterrabía y Villarreal de Urrechu, así como á la sociedad «Euskal-Billera» y al secretario perpetuo del Consistorio D. Antonio Arzác por su artículo «Viva» en contra de las manifestaciones del señor Unamuno sobre el bascuence.»

San Sebastián, 6 de Noviembre de 1901.

Por el Consistorio:

El Vicepresidente,
RUFINO MACHIANDIARENA.

El Secretario accidental,
TORIBIO ALZAGA.

Con posterioridad se ha recibido, del Ayuntamiento de Zumaya, otro acuerdo análogo á los citados, en términos también muy expresivos, y consignamos gustosos nuestra gratitud.

LA FIESTA DEL PUEBLO

EPISODIO EUSKARO

(A MI QUERIDÍSIMO PADRE)

Era la fiesta del pueblo. Hacía más de un mes que no hablábamos de otra cosa. ¡Como que iba á haber unas fiestas!.... Ya tenía el traje nuevo hecho. ¡Cuánto me iba á divertir aquellos días! Los preparativos adelantaban....

Llegó la víspera. Todo se hallaba dispuesto y aquel día no había escuela ¡pues no faltaba más! En la plaza estaban colocados los postes para las banderas. Los alambres por los cuales habían de correr los cohetes *correos*, se extendían de balcón á balcón, así como los que habían de sostener los faroles de las iluminaciones. En medio de la plaza se había levantado un tablado para la música, porque aquel año, contra costumbre, *iba á venir* la banda de uno de los pueblos inmediatos. Los fuegos artificiales y los cohetes se hallaban ya en la Casa Consistorial; los establecimientos de comestibles habían aprontado alimentos abundantes, todo, en fin, estaba muy preparado y nosotros corríamos alegres de un lado para otro, trayendo ramas, llevando faroles y haciendo todo lo que nos decían ¡cómo no! Yo creo que era el único dia que hacíamos á gusto lo que nos mandaban. Por fin, como todos los días, nos acostamos, aunque no me dormí pronto pensando en el día siguiente.

Los dulces ecos del tamboril me despertaron... ¡Era la diana! ¡Había llegado el día! Seguramente algunos amigos míos seguirían al tamboril.... ¡y yo no! Era preciso levantarse.... pero ¿me permitiría mi

madre? ¿Qué hora será? Me hacía estas reflexiones, cuando el reloj de la vecina parroquia me sacó de mi abstracción dando *tan... tan...* las seis.

¡Las seis! Imposible que mi madre me permitiese levantarme y menos correr tras el tamboril. Llamé... vino mi madre.—¿Qué quieras, hijo, tan temprano?—me dijo.

—Vestirme pronto.

—¿Para qué? calla, calla y duerme.

—Quiero ir con mis amigos tras el tamboril.

—No digas disparates y duerme, que tiempo tendrás luego para correr.—

Y cerrando la puerta se marchó.

Dudé, luché y al fin me decidí. Callando, muy calladito me vestí y salí á la calle á reunirme con los míos... allá van... corriendo tras el tamboril.... Me uní á ellos y dimos la vuelta al pueblo. Cuando terminamos eran las siete dadas.... y había que volver á casa.... y verse con la madre. Ánimo—me dije;—si no me ve, me meto otra vez en la cama, y si me ve, ya la engañaré.... ¡que si quieras! Apenas atravesé el umbral de la puerta me agarró por el brazo y me llevó al cuarto de mi padre... ¡esto ya era peor!

Se lo contó todo ¡todo! y terminó diciendo:—Por consiguiente, merece un castigo.—Se me cayó el mundo encima.... ¡Si me prohibían salir aquel día!... Pero no, no fué eso.

Por haber desobedecido—dijo mi padre—te daré diez céntimos menos de lo que te prometí para las fiestas.

—Y lo mismo haré yo—dijo mi madre.

¡Veinte céntimos menos! ¡qué barbaridad! pensaba yo. Pero había que conformarse.

Estrené mi traje, me lucí con él, pasó la mañana y volví á casa á *comer* aunque sin mucha gana; ¡quién se acordaba de comer! Habían llegado numerosos parientes y amigos que iban á pasar el día entre nosotros. ¡Si alguno de ellos me diese lo que mis padres me rebajaron! Comimos. Me levanté y fuí á donde estaba mi padre.

—Papá—le dije—los dineros.

—Toma. Un real debía darte pero sólo te doy quince céntimos por lo que tú sabes, anda.

—¿Castigado?—preguntaron todos.—Y mi padre contó lo ocurrido. Mamá me dió otros quince céntimos. Entonces me llamó mi abuelito y me dijo:

—Has hecho muy mal, hijo mío, en desobedecer á tus papás, y por eso te rebajo otros diez céntimos.

—¿Usted también?—pregunté lloriqueando.

—Sí, hijo, siempre hay que obedecer. Pero por tu amor al pueblo que te vió nacer, porque has demostrado esta mañana la noble afición que en tu corazón existe á conservar nuestras tradiciones, te aumento veinte céntimos, y por consiguiente, toma lo que te corresponde.... y me dió dos reales.

—Bien, abuelo, bien—exclamaron todos aplaudiendo—cualquier cosa merecen los que como su nieto, contribuyen á conservar intactas nuestras tradiciones....

—Sí,—respondió mi abuelo,—de esos niños se puede esperar mucho bueno.

Yo no oí más. Salí corriendo con mi dinero, y fuí á la plaza donde me confundí entre la multitud.

Al poco rato, las alegres notas de un airoso paso-doble, haciendo palpititar de alegría nuestros corazones, nos anunciaron que la música llegaba. ¡Cuánta fiesta! ¡Qué animación! Mujeres colocadas en los puntos más visibles, vendían rosquillas; otras, sentadas tras unas mesas cubiertas de blancas servilletas sobre las cuales había algunos vasos limpios, cucharillas de hoja de lata y además una zarzuela entera (*agua, azucarillos y aguardiente*) vociferaban *jagua frescaaaaa!*...

Varios hombres recorrían la plaza sosteniendo en el brazo derecho una larga cesta sin tapa y llena de chucherías como abanicos de cinco céntimos, alfileteros, etc., y en la mano izquierda un palito en cuyo extremo superior gira veloz una rosa de papel, á impulsos del aire de los pulmones del vendedor.

Inmenso número de *sacacuartos* de todas clases había por allí; rifas, loterías... todo. Muchos bailaban al son de la música, otros jugaban, corrían, todo era vida, alegría. Calló la música, comenzó el tamboril y se oyeron las primeras notas del *aurresku*. Como por arte de magia formóse corro al rededor de los que iban á bailar, y como yo era pequeño, nada veía.

Salió la larga cuerda á la plaza. ¿Quién baila la primera mano? Subí á una pared... ¡mi abuelo! ¿será posible? ¡Tan viejo!

Comenzó el baile y ví á mi abuelito saltar y bailar con una ligereza y habilidad de que yo no le creía capaz. El pueblo entero miraba ansioso y mi abuelito se lucía, recordando sus buenos tiempos. ¡Era

viejo, pero era bascongado. Corría por sus venas la sangre euskara; el cuerpo envejece, pero la sangre de los cántabros no.

El pueblo le aplaudió frenético, loco, y yo no pude menos de ir á besar la mano á mi abuelo, quien mientras me decía *imitame hijo mío*, me besó y volvió á besar y por sus mejillas rodaron dos gruesas lágrimas.

Han pasado algunos años. Ya no son solo niños los que el día de la fiesta recorren el pueblo con la diana.

Yo no sé aún si hice bien ó mal aquel día en desobedecer á mis padres para ir á correr tras el tamboril, pero desde entonces, cuando es la fiesta del pueblo, mi abuelo es el primero que se levanta en casa para despertarme poco antes de las seis y hacer que me una con mis amigos cuando el tamboril pasa frente á mi casa, y no se contenta con esto, sino que él es quien siempre baila de primera mano el *aurresku* en mi querido pueblo.

GREGORIO MUGICA.

Barcelona, Noviembre, 1901.

INOZENTZIYA

Aitona illobak ibiltzen ziran
elkarrekin pasiatzen,
zeñen gustora kontu kontari
denbora zuten pasatzen.
Egun batian erakutsirik
erlojua aurchoari
modu onetan esan baiziyon
farra egiñik berari:
¿Gustatuko zaik noski onako
gauza begiragarriya?

¡bada ni iltzian utziko diat
iretzat erregaliya!
Mutilla ernai egondu baizan
aitonaren itza aitzen
ura zan gauza iñola ere
etzitzayona aztutzen,
geroztik zenbait alditan zuben
erloju ura azaldu
ainbeste bider galdetzen ziyon:
—¿aitona noiz ilbiardu?

ROSARIO ARTOLA.

ESTADÍSTICA VERANIEGA

Generalmente, las estadísticas son más ó menos erróneas, por lo tanto no nos debe extrañar, que la que se lleva en San Sebastián del movimiento de viajeros sea también, pero se puede asegurar, sin temor de equivocarse, que es de las más aproximadas á la verdad, con relación á la importancia de los sumandos que en ella juegan.

Si al medir un metro me equivoco en un milímetro, con seguridad que á nadie se le ocurrirá dar importancia á ese pequeño error, pues bien; si en un cálculo estadístico como el actual, se comete un error de mil unidades, tampoco se debe dar, puesto que el resultado importante que se busca son *estancias* y estas pasan de un millón, y un milímetro guarda con el metro la misma relación que mil con un millón.

En San Sebastián hay empleados que diariamente dan cuenta exacta del número de viajeros que salen ó entran por la estación del Norte, por la estación de la Costa y por los coches que hacen un servicio regular.

Los viajeros que salen por una línea del ferrocarril, tienen que tomar billete; luego el empleado de cada taquilla sabe los viajeros que salen diariamente por su línea.

Todo viajero que llega, tiene que entregar el billete para que le dejen el paso franco, por lo tanto se puede saber perfectamente los viajeros que entran diariamente en la población. Lo mismo les pasa á los administradores que están al frente del servicio de coches.

* * *

Errores que pueden ocurrir, por muy bien que se lleve este servicio.—Los viajeros que llegaron por cualquiera de las dos líneas y que por distracción ó por cualquier otro motivo, no entregan el billete, causan error por defecto, es decir, que por esta razón habrá más

viajeros en San Sebastián que los que marque la estadística municipal, puesto que estos billetes como no se han entregado no figuran en los entrados, y sin embargo esos viajeros son aumentos.

Los viajeros que han salido en tranvía ó por cualquier otro modo de locomoción, y vuelven en tren ó en coche que tiene servicio diario, causan también error, pero con exceso, puesto que no consta oficialmente la salida y sí la entrada.

Los que salen en tren y vuelven en tranvía, á pié ó en coche particular, causan error por defecto, porque al salir el tren, figuran en las listas municipales de menos, y al volver en tranvía, ómnibus, coche particular ó á pié, no figuran como ingreso.

Bastan estas indicaciones para comprender, que estos errores y otros análogos, son á veces por defecto, otras por exceso y que en parte se destruyen.

* * *

Número de viajeros que han visitado San Sebastián.—Vamos á averiguar el número total de forasteros que han visitado San Sebastián los cuatro meses de Junio, Julio, Agosto y Septiembre, sin fijarnos si han pernoctado un día, ó han estado toda la temporada.

Esta operación es bien sencilla puesto que se sabe diariamente el número de forasteros que entran, luego su suma, haciendo abstracción de los que salen, nos dará el total al fin de la temporada.

Total de viajeros entrados.	209.246
El año que más, 1896.	140.668

Excesos á favor del verano actual.	68.578
--	--------

En estos 209.246 visitantes, figuran 51.370 que han llegado por la línea de Bilbao.

El día 15 de Agosto pernoctaron forasteros	21.178
El año de más fué el 1900, pernoctaron	18.649

Resulta á favor de este año	2.529
---------------------------------------	-------

Dicho día 15 entraron con billetes de ida y vuelta:

Franceses.	3.951
Españoles.	3.439

Suman.	7.390
----------------	-------

El día 25 de Agosto, día de toros, entraron con billetes de ida y vuelta 4.121 franceses.

Es de las mayores entradas que se conocen.

El año del concurso musical, 29 de Agosto de 1885, quedaron por noche 17.000 forasteros.

* * *

Número de estancias causadas.—Averigüemos ahora el número de estancias causadas por los 209.246 forasteros durante los cuatro meses de verano, es decir, queremos saber cuántos días con sus noches han pernoctado estos forasteros en San Sebastián.

Los datos de entradas y salidas diarias, suministrados por la municipalidad, bastan para venir en conocimiento de este resultado, y que no perdamos de vista es el más importante de todos los que se desean averiguar.

El 1.^o de Junio aumenta la población en 28 viajeros.
El 2 entraron 1.689, mas 28 que había, componen 1717,

pero como salieron 1510, quedaron 207 »

Haciendo diariamente esta operación, vengo en conocimiento que los 209.246 viajeros que han visitado San Sebastián los cuatro meses de verano, han causado 1.183.845 estancias.

Claro está que de este número de estancias, habrá veraneante que no haya pasado más que una noche, y habrá quien haya estado toda la temporada, pero eso nos tiene sin cuidado para obtener el resultado; lo que sí sabemos, que gordos y flacos, ricos ó pobres, los viajeros que han visitado San Sebastián los cuatro meses de verano han causado 1.183.845 estancias.

* * *

Término medio. ¿Cuántos días ha estado cada viajero en San Sebastián?—Se dividirán las 1.183.845 estancias por 209.246 viajeros que nos han visitado los cuatro meses, resultará que cada viajero ha estado 5 días y 15 horas.

Los datos de los cuales he sacado estos resultados, están en el municipio en poder de D. Ambrosio Martínez, por si alguno quiere comprobarlos.

Los resultados que ahora vamos á deducir no son oficiales, puede cada uno variar á su capricho, pero me parece que bien pecaré en mis apreciaciones de menos que de más.

Suponiendo que cada viajero haya hecho un gasto diario de 7,50 pesetas, habrán gastado los 209.246 viajeros en 1.183.845 estancias, 8.878.837 pesetas.

Y suponiendo también que el 30 por ciento de esta cantidad sea ganancia líquida, que haya quedado en San Sebastián y sus alrededores, resultará que habrán quedado en los cuatro meses de Junio, Julio, Agosto y Septiembre 2.663.651 pesetas que corresponden á cada uno de los 120 días que supondré tengan los cuatro meses de verano, 22.197 pesetas.

Aún tenemos un pico para agregar á esta ganancia, y es lo que nos haya dejado la Escuadra y lo que nos dejen los 2.017 forasteros que aún nos favorecían con su presencia el 1.^o de Octubre, á pesar de la inclemencia del tiempo.

JOSÉ OTAMENDI.

COSAS EUSKARAS

IRRINTZINA

Otra tradición que desaparece. Y sin embargo, ¿qué más basco que el irrintzina, esa característica de nuestra tierra? Nadie las tiene como nosotros. En ninguna parte del mundo, no hay viajero que cite algo que se le parezca. Existen regiones que tienen señales convencionales para corresponder; aquí se imita al gemido del buho, allá el ruido de la langosta, el silbido del buitre; pero el medio es único, uniforme é invariable. No así el irrintzina: este no es uno, es múltiple. Le hay de desafío, de amistad, de alegría, de odio; por medio del irrintzina se conversa, se discute, se pelea, se ama. Todos se parecen y no hay dos iguales, dos que signifiquen una misma cosa.

Sorprendido se estremece el extranjero que lo oye por primera vez. Suspende su marcha, mira inquieto á su alrededor, y nunca más se borra de su memoria, el cuadro que le ofrece el país basco, al caer una tarde de Julio, en plena época de las mieses y los mejores irrintzinaz; irrintzinaz del «laborari», contento al ver recompensados sus afanes; plegaria del aldeano euskaro, del filósofo profundo, amante

apasionado de la naturaleza, á que ama sin querer penetrar sus leyes; más sincero en su admiración sencilla, que Kepler en su orgullo de sabio.

Inclinados sobre sus guadañas, siguiendo el mismo movimiento rítmico, adelantan los segadores, escalonados á la orilla del trigo. Destácanse sus siluetas sobre el fondo oro de las espigas, salpicado por la mancha sangrienta de las amapolas. Los esbeltos tallos caen, formando anchas cintas aúreas en el suelo; llega el segador al cerco, perfumado de «bachacaan», y madreselva; de repente se endereza, echa la cabeza atrás, y de su robusta garganta sale el irrintzina estridente, sobre agudo, extrañamente modulado, y prolongado, rebosando de alegría. Es como una señal; cinco, seis, más, contestan; se entabla la lucha, despertando los ecos. Qué pulmones esos que llenan el aire de su grito incomprendible para otros; sagrado irrintzina, canto de gracias al Todopoderoso, quien dignó proteger la cosecha, y dar pan á la familia.

Parece el bramido de algún ser sobrenatural, antídiluviano; y lo es, pues el que así manifiesta su contento desciende directamente y sin cruzas, del hombre prehistórico. Su grito es primitivo como su raza misma. Nunca he podido oír un irrintzina, sin que evocara en mi mente todo nuestro poderoso pasado. En él veo el secreto de nuestra resistencia granítica á todas las invasiones; es para mí el «haśperena» de la independencia perdida; la manifestación de nuestra inquebrantable unión; el sello original que hace que en todas partes nos reconozcamos los hijos de la misma madre: la bien amada tierra euskara.

J. SESCOSE.



DESARROLLO INDUSTRIAL DE ESPAÑA

La prensa europea dedicada al estudio de las cuestiones económicas, empieza á preocuparse de la competencia que los productos españoles hacen á los de las respectivas naciones en los mercados americanos y de Oriente, y da la voz de alerta á los exportadores ante el peligro que para ellos representa la nueva orientación que los españoles damos á la producción nacional auxiliada poderosamente por la creación de nuevas líneas de vapores nacionales que vienen á aumentar la poderosa flota mercante española y que abaratrarán seguramente los transportes.

Por otra parte las gestiones para el establecimiento de zonas neutrales y la simplificación de los trámites precisos para las admisiones temporales, causa cierta inquietud entre los exportadores extranjeros, pues sabido es que con estas necesarias reformas nuestro comercio de exportación aumentaría en más de un 50 por 100.

El progreso de la industria española es innegable, y tan evidentes los avances de la misma, que la preocupación exteriorizada por importantes revistas técnicas tiene buen fundamento.

Las estadísticas del comercio exterior de las principales naciones de Europa, acusan en los 25 años un desarrollo prodigioso en el nuestro. Francia tuvo una baja de 25 por 100 en las importaciones, pero Italia un aumento de 24, Inglaterra de 29, Alemania de 35, Bélgica de 92, y España de 55. En las exportaciones, Francia consiguió un aumento de 34 por 100, Italia de 40, Alemania de 42, Inglaterra de 49, Bélgica de 60, y España de 66.

Y hay que tener presente que al empezar este período, España salía de tres guerras civiles y varias revoluciones, y durante el mismo sufrió las guerras coloniales y la de los Estados Unidos.

Cuando los enemigos reconocen nuestra importancia comercial y de ello se preocupan, y cuando en todas partes se nota la actividad productora y se forman y se discuten planes de empresas comerciales, industriales y mercantiles, es de esperar que se cumplan las predicciones y que España sea una potencia productora de primer orden, para lo cual cuenta con medios naturales suficientes.

(De la *Revista Bilbao*).

NUESTROS MARINOS

EL GENERAL GOICOECHEA

Ninguno de los historiadores guipuzcoanos contemporáneos nos comunica ni la más escueta noticia de esta distinguida figura de la marina española.

Embarcándose en Pasajes el año 1756 comenzó su brillante carrera, y desde aquella fecha se deslizaron todos sus días en el mar.

Podría fijarse con los dedos los momentos que se detuvo en tierra.

Verdadero hombre de mar y dotado á la vez de grandes cualidades militares, puede decirse que no gozó de un momento de reposo. Su doble nombre de marino y de soldado repercutió con gran prestigio, sobre todo, en aquel tiempo, en que á su valor y talento se confiaron cuantos asuntos exigían resolución honrosa para la nación española.

Sabemos que falleció repentinamente en 1800 á bordo del barco que mandaba.

La muerte tuvo que ir en su busca al mar, pues como hemos dicho, resultaba inútil hallarle en tierra, al menos, con vida.

Guipúzcoa fué el suelo natal de don José Lorenzo de Goicoechea, y según su apellido, del más puro abolengo de esta provincia.

Lo que se ignora es la localidad en donde vió la luz primera de la vida.

Si alguno de nuestros lectores supiera el lugar de donde procede

este ilustre marino, le agradeceríamos nos participara dato tan esencial; tenemos gran interés en ello, por tratarse de honrar memoria tan preciada.

Después de haber realizado un viaje práctico por las principales costas y mares de Europa, estudió con gran aprovechamiento varios cursos de matemáticas ampliadas, en las escuelas de Nautes.

Se batió muchísimas veces con las escuadras más poderosas; echó á pique buques de alto tonelaje; venció infinidad de corsarios; vigiló las costas, alcanzando importantes presas, etc.

El año 1777 embarcóse en el navío *Trinidad*, y en combinación con la escuadra francesa, hizo la campaña memorable del Canal de la Mancha, apresando al navío inglés *Ardiente*, de setenta y cuatro cañones.

Más tarde, después del bloqueo de Gibraltar concurrió al apresamiento de un convoy inglés de cincuenta y cinco velas, siendo destinado á las inmediatas órdenes del general Moreno.

Asistió con Barceló á la campaña de Argel, encontrándose en todas aquellas acciones, y conduciéndose, como siempre, con distinción y bravura.

Aliadas las escuadras española é inglesa, se halló en la toma del puerto de Tolón.

Mandó el navío *Neptuno*, de la escuadra de Lángara, encontrándose continuamente en operaciones hasta la paz de Basilea.

Tuvo el mando del navío *San Joaquín*, y hallóse en la defensa de Cádiz contra las fuerzas que dirigía Nelson.

En 1778 persiguió con extraordinario valor á la escuadra inglesa dispersándola y causándole grandes destrozos.

Goicoechea fué recibido por este hecho entre vítores y hurras.

Es crecidísimo el número de las acciones en que tomó parte muy activa; las importantes comisiones que desempeñó y el aprecio que inspiró á España entera la personalidad del marino guipuzcoano son pruebas elocuentes de sus grandes méritos y de los relevantes servicios que prestó á la nación española.

Lo que hemos consignado no es más que una ligera noticia del personaje de estos renglones. Al hacerlo así, no hemos tenido, por ahora, otro objeto que el de desenterrar la memoria, olvidada por sus paisanos, de esta gloria indiscutible de la marina española.

FRANCISCO LÓPEZ ALÉN.

SECCIÓN AMENA

B I D E A N

Geldi eta nagitsu
zijuán pausuan,
zaldi zar bat utziya
mamiyak auzuán,
mutiko bat gañian
zikinduba ala,
Santiyako mendiko
ikazkiña zala,
ateratzen zizkala
ezur me zorrotzak,
badakizute esan
gabe nongo otzak.
Uda betia zan ta
beraren beruak,
sutzen zituen bide
Astigarrakuak,
ala otz asko gabe
zijuán mutilla,

nonbait echian aztu
zitzayon *sonbrilla*
arre ari, ta joka
arbaztaz atzian,
jlastima zan bezela!
ezur zorrotzian.
Ontan topo egin du
Bordako Mikela,
sulla urez betia
buruban dubela
eta diyo ojuka
—Aizan, neska, ago;
eman biar dizkidan
lau edo bost trago.
Erantzun diyo farrez
aitu zubenian,
—Eztik onik egiten
chardiñen gañian.

V. IRAOLA.



EL PEDRISCO



El gran tamaño que á veces ostentan diversos ejemplares de pedrisco, junto con sus caprichosos círculos, á veces formas escrupulosamente pulidas, otras informes geométricas moles que semejan cascajo ó graya de los carreteras, han dado ocasión á un sin número de teorías para explicarlo.

La primera de estas teorías es la de Volta: éste atribuye á la electricidad la formación del pedrisco, mediante que ella retiene flotantes, cual si fueran médula de saúco, los nacientes granos de piedra.

Otra apela á los astros, y sostiene que el pedrisco no es más que un meteorito, basándose para ello en las formas geométricas que á veces, con rara perfección presentan.

Otra acude á los movimientos torbellinosos, en cuanto éstos, arrastrando en sus espiras el granizo, hacen retardar su caída y ayudan á que este, según tarde en salir de la región para ello favorable, adquiera proporciones más ó menos considerables.

Otra hay, por fin, que explicando perfectamente la formación del pedrisco, no se adapta mejor á la realidad y á los fenómenos que se observan; esta es la de Dove, de Berlín, considerada en su esenciali-

dad, pues contiene algunas particularidades que no merecen el honor mismo que su esencia.

Consideremos cada una de estas teorías.

Empecemos por la de Volta. Este físico suponía dos nubes cargadas de electricidad contraria, y la región intermedia como un laboratorio donde el granizo menudo alcanzara aún las dimensiones más extraordinarias que se han conocido.

Una vez ya en esta región, los granos menudos de granizo, serían atraídos y repelidos; atraídos por cada una de las nubes mientras estuvieran cargados de electricidad contraria á la de la nube; y repelidos, desde el momento mismo en que, neutralizado primero el fluido del granizo, reciba este la electricidad del mismo signo que la nube. De manera que cuanto mayor fuera el tiempo transcurrido en esta operación de atracciones y repulsiones, tanto mayor sería también el tamaño del pedrisco.

Veamos los inconvenientes de esta teoría.

La existencia de dos nubes sobrepuertas, necesaria para la vida de esta teoría, no está conforme con la realidad de la mayoría de los casos.

La mayor parte de las tormentas de los pedriscos reconocen como laboratorio la pasa de una sola nube.

En los casos de haber dos nubes, en el mayor número de casos, la nube inferior que siempre es desproporcionada, comparada con la superior, es tan delgada que no es capaz de contener suficiente cantidad de electricidad para alternar en ella en la producción del meteoro en cuestión.

En confirmación de esto debo manifestar que en los casos de tormenta de esta clase, jamás se verá que un rayo pase de la nube superior á la inferior sin que continúe hasta la tierra, y que partiendo de la nube inferior se dirija á la superior.

Además de este primer inconveniente, tenemos otro, y es que no puede explicarse cómo piedras de uno, dos kilogramos, y aun masas enormes de hielo puedan sostenerse en el aire de la manera que la teoría de Volta exige. Sin meterme más en esta teoría, que no concuerda con la realidad de los fenómenos que en tales tormentas se observan, paso á considerar la siguiente:

1.º La teoría fundada en los meteoritos que caen sobre nuestra atmósfera y aun llegan al suelo mismo, sólo podría explicar la presen-

cia de los metales en el pedrisco y las formas geométricas; pero tiene en contra, primero que el pedrisco cae de una nube que se forma de abajo para arriba, cuando á ser el pedrisco un producto cósmico, debiera formarse la nube de arriba para abajo, y aun debiera ser posible la producción del pedrisco aun en días en que la disposición isobárica y la dirección de los vientos declaran ser imposible la formación de dicho meteoro.

2.^o Que en las ascensiones ó montes elevados han tenido algunos la dicha de asistir á la formación del meteoro, y que como revelará la consideración de la última de estas teorías, no han podido observar nada que favorezca á esta, basada en la irrupción de los meteoritos en nuestra atmósfera.

3.^o Que no explica las formas y el nucleo del pedrisco con otra infinidad de fenómenos que á más de inexplicados, quedan inexplicables.

4.^o Que no pudiera ser prevista la formación de estas tormentas, como pueden serlo en una infinidad de casos.

5.^o En esta teoría de meteoritos de oxígeno é hidrógeno, no se explica por qué sea el pedrisco privativo de ciertas horas del día y de ciertas estaciones, y por qué la frecuencia con que azota los campos, sea triste privilegio de ciertas regiones.

6.^o La presencia de metales de hierro, nikel, etc., en algunos ejemplares de pedrisco, no exige para su explicación ninguna intervención ultra-terrestre. El polvo levantado por el viento contiene arenas con óxido de hierro, nikel, etc.; puede, pues, el pedrisco contener todos esos minerales, no solamente en estado de óxidos, sino también en estado metálico, por cuanto las frecuentes descargas eléctricas deben reducir y fundir los óxidos que encuentran á su paso.

Pero además, el caso es que, si algunas veces se han encontrado en el pedrisco substancias metálicas, también se han encontrado hojas, pajas y aun ranúnculos.

Para defender esta su teoría, añade Schwedof que el ruido que precede á la caída del pedrisco, cesa al ponerse la nube sobre el observador: pero nada prueba, en cuanto ese ruido procedente no de la explosión de ningún meteorito, sino del choque del pedrisco contra los árboles, etc., deja de oirse, sea porque en el punto donde está el observador empieza ya á caer pedrisco y el ruido por él producido impide que se oiga el lejano, ó sea también porque si al hallarse ya la nu-

be sobre el observador no cae pedrisco, éste, ó ha cesado ó pasa en otra dirección. Si ha cesado, claro está que no podrá sentirse ese ruido; si ha pasado sin tocar la región del observador, tampoco debe sentirse, por cuanto el viento forma ángulo recto con la región de la caída del pedrisco, cuando colocado el observador de espaldas al viento tiene á su derecha y á su izquierda la región donde sigue cayendo el meteoro. Desde entonces, y aun desde algo antes, dos causas impiden se oiga el ruido, la lejanía progresiva y la dirección del viento.

Aclárase este caso con otro tomado de la propagación de los terremotos.

Cuando se acerca una nube eléctrica, como la dirección del viento es favorable en la región de la nube tempestuosa, déjase sentir á distancias muy considerables; en cambio, desde que la nube eléctrica pasa por cima del lugar donde está el observador, la debilitación de los truenos es para él sumamente rápida; de modo que si á la llegada del fenómeno se siente el trueno á seis leguas, después del paso se sentirá sólo á tres ó cuatro, ó aun menos.

JUAN MIGUEL ORCOLAGA.

M I M A D R E

Se acercó á mi lecho,
me besó en la frente,
me miró afanosa,
como si temiese
que su bien amado
robarle pudiesen,
y exclamó anhelante:
¡Dios mío, haz que siempre
repose como ahora
feliz, sonriente,
y que el mal no turbe,
artero y aleve,
la paz envidiable
con que ahora se duerme,

} el pecho tranquilo,
sin nubes la frente!
Me miró en silencio,
me besó cien veces,
se alejó despacio,
volviendo por verme,
su blanca cabeza,
y al verla perderse
tras los cortinajes,
bella y sonriente,
exclamé gozoso:
¡Oh, cuánto me quiere
la anciana bendita!
¡Dios me la conserve!

TEÓFILO NITRÁN.

B I Z C A Y A

Confina la provincia de Bizcaya al Norte con el mar Cantábrico; al Este con la provincia de Guipúzcoa, al S. con las de Álava y Burgos y al O. con la de Santander.

SUPERFICIE Y POBLACIÓN.—Ocupa esta provincia una extensión superficial de 2.165,46 kilómetros cuadrados conteniendo 290.220 habitantes distribuidos en una ciudad, 20 villas, 136 lugares, 148 aldeas y 2.501 caseríos con un total de 30.505 edificios próximamente.

ASPECTO DEL TERRENO.—Su terreno quebrado, dice Pirala, aunque no tan abrupto como el de Guipúzcoa; sus verdes montañas de diferentes alturas, sus lindos valles y estrechas vegas, presentan cuadros encantadores cuando no terroríficos é imponentes, como los desfiladeros y peñascos de Mañaria, ricos en mármoles, que abundan también en el elevado Ereño y en Arteaga. Y efectivamente, atravesada Bizcaya por la cordillera Cantábrica, son tantos los montes desprendidos de ella que cruzándola ramificados en todas direcciones, apenas dejan entre sí paso á los ríos y arroyos, cuyo curso va constantemente en estrechísimos cauces á morir en otros ríos ó en el mar, sin haber encontrado en su camino terreno llano para depositar los cantos rodados y tierras movedizas que arrastran sus aguas. A esta causa se debe en gran parte la poca profundidad de estos ríos en sus desembocaduras, único punto en el cual pueden depositar sus terrenos d^ec aluvión y guijas, por correr constantemente sobre lechos de piedra en la que se han abierto paso entre abundantísimas cuanto pintorescas pequeñas cascadas. El ser mucho más rápido el descenso de esta cordillera en su vertiente Norte que en la Sur, hace que estos ríos ó arroyos no pierdan su carácter torrencial hasta muy cerca de su desembocadura.

El terreno en general es áspero y tan duro para el cultivo, que

únicamente por el constante trabajo de sus habitantes, da algunas aunque pocas producciones, salvo en aquellos valles ó pequeñas vegas, que los ríos han formado á su paso con los terrenos de aluvión que en ellos han depositado. Estos pequeños trozos de terreno, son muy productivos y están totalmente aprovechados para el cultivo de excelentes maizales y huertos, en los que se recolectan buenas hortalizas y excelentes frutas. Merecen mención especial las vegas de Asúa, Barracaldo, Zorroza y Orduña en el Nervión, así como las no menos feraces de Elorrio, Durango, Amorebieta y Galdácano en las márgenes del río Durango, tributario del Nervión. Los demás valles salvo el formado por el río de Mundaca al Sur de Guernica, son tan angostos y corren entre pendientes tan rápidas, que solo han podido formar pequeños depósitos de cantos rodados, en las partes cóncavas de sus muchas revueltas. Las laderas menos pendientes de sus montañas están aprovechadas para el cultivo de algunos cereales y frutas, pero más principalmente para viñedo. Cultívase la vid con sumo trabajo, por regla general en emparrados bajos, y de su uva hacen excelente chabolí, que aún podría ser mejor si tuvieran menos priesa para vendimiar y más cuidado en su elaboración. Reasumiendo, no son las tierras de Bizcaya las más á propósito para la agricultura, porque aparte de abundar en ella los mármoles, piedras calcáreas y areniscas y las minas de hierro, se hallan cortadas por altísimas montañas que á menudo no presentan entre sí más separación que estrechas cascadas compuestas de greda y arcilla, que con frecuencia hacen infructuoso el trabajo del campesino. A pesar de esto, y merced al constante trabajo de los aldeanos agricultores, esas mismas montañas se ven cultivadas con grandísimo esmero, produciendo vino, maíz, trigo, alubias, castañas, manzanas, cáñamo, hortalizas, y en los valles, variedad de frutas escogidas y sabrosas. Mas si el terreno bizcaino ha negado á sus habitantes las cosechas fáciles y abundantes de otras comarcas, en las entrañas de sus montes, le ofrece riqueza aún mucho mayor, en forma de mineral de hierro principalmente, aunque también existen minas de plomo argentífero, cobre, zinc, sulfato de varita, azufre y lignito. La zona de minerales de hierro, que es el metal que más abunda, comprende, según Adán de Yarza, una extensión longitudinal de 24 kilómetros desde los confines de Santander hasta San Miguel de Basauri, por una anchura media de unos seis kilómetros desde Galdames á Somorrostro. Es tal la abundancia de este mineral, especialmente en la cuenca

del Triano por Matamoros y Somorrostro, y en la del Nervión por Ollargán, Iturrigorri, Miravilla y el Morro, que á pesar de las predicciones pesimistas que se han formulado sobre su agotamiento, creamos hallarse éste tan remoto, que juzgamos tiempo perdido el empleado en calcular su fin.

Esta es la verdadera y casi única fuente de riqueza del país, y debido al colosal desarrollo que su producción ha adquirido en nuestros tiempos, Bizcaya ha visto aumentar considerablemente su vecindario y fundarse principalmente en las márgenes de la ría de Bilbao, infinidad de fábricas é industrias de diversas clases, que no hubieran tenido vida, á no ser por la lluvia benéfica de los muchos millones de pesetas, que, como producto del mineral extraído, caen todos los años sobre Bilbao y sus cercanías.

MONTES.—Hállase, como ya se ha dicho, atravesada la provincia y separada de la de Álaba, por la cordillera *Cántabro-Pirenaica*, siendo estribaciones de estas todas las demás, que principalmente de S. á N. la atraviesa. Esta cordillera que en el límite de Navarra con Francia alcanza alturas colosales (hasta 3.404 metros) se deprime notablemente al entrar en Guipúzcoa y más aún al llegar á Bizcaya. En ésta, su altura mayor es la del pico de *Gorbea* que sólo alcanza 1.540 metros. Los puertos de *Barazar* y *Gomilláz* al E. de este pico son muy inferiores á él en altura, notándose aún más la depresión de sus cumbres si marchamos en la dirección Noroeste del citado monte Gorbea, hasta llegar al valle de Barambio y Orozco. Aumentan después en altura entre el valle de Orozco y el del Nervión, elevándose luego repentinamente en el anfiteatro formado por los *picos de Orduna* (Ganecogorta 1.006 metros) cuyas estribaciones descienden por el N. E.; hasta el Cadagua entre Sodupe y Alonsótegui. Al E. de Valmaseda y con dirección de Este á Oeste las montañas que forman la llamada *Sierra de Ordunte* alcanzan nuevamente respetable altura y dividen las Encartaciones de Bizcaya, del valle de Mena perteneciente á la provincia de Burgos. Nótase constantemente en toda la cordillera la particularidad de ser mucho más suave su vertiente meridional ó sea la que se interna en Álaba y Burgos, que la septentrional ó bizcaina, siendo esto la causa de que todos sus ríos se precipiten desde grandes alturas, formando desfiladeros terribles pero sumamente pintorescos. En la margen derecha del río Poveña se levanta el empinado *monte de Ereza* á 909 metros y á la izquierda las *montañas de las*

muñecas y *Lalen* á 625. La parte del territorio encartado comprendido entre estos montes y la sierra de Ordunte es menos quebrada, presentando colinas poco elevadas pero con pendientes rápidas al N. y tendidas al S. como la cordillera general. El resto de las montañas salvo el pico *Udala* que sirve de límite á las tres provincias hermanas á 1.082, y el de *Oiz* á 1.041, alcanzan pequeñas alturas y siguen invariablemente la dirección N. con pequeñas inclinaciones ya al E., ya al O. Las principales son: el monte *Bizcargui*, continuación del Oiz á 500 metros, formando la divisoria entre los ríos Butrón y Asúa; el de *Archanda* entre este río y el Nervión cuyas alturas más notables son el monte *Abril* á 382 metros y los de Santo Domingo y Banderas á 228. Los montes *Luzuero* (generalmente llamado Lucero) y *Serantes* separados por el valle ó cañada de los Nogales ofrecen la particularidad de presentar figura cónica, con una altura aproximada de 460 metros. Ambos son magníficos puntos de observación. Finalmente al N. de Marquina se levanta otra sierra que llega á obtener 700 metros de altura en la peña de Santa Eufemia, dirigiéndose al N. E. y formando los montes de *Navarniz* y *Ereño*, y al O. de Guernica se levanta el monte de *Sollare* á 684 metros y muriendo en el mar por el cabo Machichaco, punto el más septentrional del litoral cantábrico.

